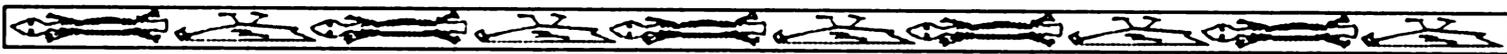

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

El legado de Emilio Romero y la Iglesia surandina

Esteban Judd Zanon, M.M.



UNA MIRADA RETROSPECTIVA en torno a la vida y los escritos del gran pensador peruano y puñeno Emilio Romero (1899-1994), cuyo centenario celebramos este último año del siglo y milenio, da la oportunidad de recordar a una de las grandes figuras de uno de los momentos cumbres de la vida intelectual del país y de la región de Puno. Romero, como otros de su generación, en la que destacaron intelectuales como José Carlos Mariátegui, José Antonio Encinas y Luis Valcárcel, marcó una corriente de pensamiento de clara preocupación por el drama de un país en formación y en constante búsqueda de salidas y alternativas. Lo que dio una característica especial a su obra fue una perspectiva multidisciplinaria de tal amplitud que le permitió entrar en diversos campos de estudio, todos al servicio del diseño de un proyecto de identidad nacional. Por eso, otros que compartimos las mismas preocupaciones en este cambio de época encontramos en Romero el precursor y un hermano viajero para una excursión a la particularidad del Perú, donde descubrimos y ponderamos cuestiones universales en bien de toda la humanidad desde esta tierra altiplánica.

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

LA IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA DE EMILIO ROMERO

Nos detendremos para este examen en la vocación humanista de Emilio Romero, destacado geógrafo en un momento en que esta disciplina parecía no tener mayor importancia en la vida intelectual del país. Según la conocida geógrafa Anne Buttimer, la tarea del geógrafo hoy en día tiene que ver con la síntesis entre dos modos de pensar, es decir, entre la corriente “racionalista-científica y la mítico-poética”¹. Sin lugar a dudas, se resolvieron en una síntesis creativa estas dos corrientes en Emilio Romero. Nosotros, que abordamos el país y su futuro desde un compromiso cristiano y eclesial, hacemos causa común con el geógrafo Romero, cuyas investigaciones le llevaron a un verdadero y apasionado encuentro con la peruanidad. Sobre todo, su inquietud de toda la vida fue una búsqueda de elementos técnicos, éticos y aun espirituales que servirían a nuestra generación para afrontar los retos del Perú en las vísperas del nuevo siglo. Para algunos, que no tienen conocimiento de esta experiencia y corriente eclesial, dicha afinidad y continuidad entre Romero y los agentes pastorales del Sur Andino actuales y grupos comprometidos con la transformación social de esta región esto puede resultar extraño y sin fundamentos teóricos.

Pero en la perspectiva inclusiva y plural de Romero hubo campo para todos y para todas las tendencias y corrientes en el intento de hacer realidad su visión del país. Era un intelectual orgánico, en el sentido gramsciano del término, y dirigió su pensamiento hacia la formulación de un proyecto al servicio del pueblo peruano. Se atrevió a soñar utopías. Por usar el lenguaje religioso, cumplió la tarea de ser “un contemplativo en la acción”. Romero apreció los aportes españoles de la Colonia a la construcción social y cultural del Perú, no en oposición al carácter indígena, sino como complemento de la síntesis que siempre soñó para el Perú. Claramente era hombre de la Ilustración, la ciencia y la modernidad, sin perder vista la dimensión precolombina del Perú. Su pun-

¹ Anne Buttimer, *Geography and the Human Spirit*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1993, página 216.

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

to de vista no fue el de un racionalismo instrumental, para él fue posible reconstruir un nuevo Perú de los fragmentos, aun de los restos del proceso de desmembramiento iniciado con la Conquista, en combinación con nuevos aportes, tanto de dentro como de fuera del Perú.

Muchos años antes que el connotado investigador andinista John Murra, Romero reconoció el llamado *gerrymander* andino, que destruyó la integridad de la estructura andina de reciprocidad y complementariedad. Romero expresó su fe en la potencialidad de los principales actores del mundo andino de reconstituirse sobre la base de estos valores eternos, pero redefinidos en un contexto nuevo². Para esta tarea se necesitarían hombres de ancestro andino, junto con los de fuera, con voluntad y fuerza de construir. Esto explica en gran parte su estima por los misioneros adventistas, quienes introdujeron la educación y la salud en el mundo indígena puñeno al inicio del siglo, reconociendo así su dignidad humana³.

La propuesta descentralizadora de Romero demostró un conocimiento del Perú profundo desprovisto de todo romanticismo, más allá de respuestas técnicas funcionalistas. La metáfora que mejor capta el concepto de la problemática del Perú para Romero se refiere a “la distancia de espíritu a espíritu que de aldea a aldea”⁴. La distancia física ocupa un lugar secundario. La verdadera distancia la entiende como la brecha entre los diversos pueblos y las razas del país, el clásico desencuentro articulado por muchos que comparten la misma preocupación por la convivencia étnica. A su modo de pensar, la integración geográfica a costa de la integridad sociocultural que viene de una mayor convivencia social no lograría su deseado fin. Coincide esta distinción con el afán de Romero de subrayar la importancia de la provincia como el eje del

² En muchas ocasiones Murra ha utilizado el término *gerrymander*, de origen norteamericano, para referirse al proceso político en el cual hay una demarcación demográfica arbitraria para favorecer un determinado grupo político por encima del factor de unidad geográfica-social.

³ José Tamayo Herrera, *Historia social e indigenismo en el altiplano* (Prólogo de Emilio Romero) Lima: Ediciones Treintaitres, 1982. Véase también el artículo de Charles Teel Jr., “Las raíces radicales del adventismo en el altiplano peruano”, *Allpanchis* 33.

⁴ Emilio Romero, *El descentralismo*, Lima: TAREA, 1987.

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

desarrollo económico, social y cultural⁵. Además, podemos decir que las ideas de Emilio Romero anticiparon el debate actual sobre la necesidad de un diálogo intercultural.

El hecho de que nuestro pensador fuera el pionero de la monografía como género literario y mecanismo para expresar mejor su visión del país y de Puno posibilitó un acercamiento a la realidad del país como pocos antes y después han hecho con tanta agudeza. La monografía fue perfeccionada por Romero y elevada a una forma de arte. La monografía representa algo original, a lo que aportaron varias generaciones de escritores puñenos, pero Romero de ninguna manera exalta en ella lo local por encima de lo nacional o lo internacional. Repetidas veces rechazó localismos de todo tipo, manifestando un espíritu cosmopolita en el tratamiento de temas regionales. Mediante la monografía se superan los límites de las disciplinas tradicionales en las ciencias sociales para interpretar una realidad compleja, difícil de captar por otros medios.

En este momento, cuando se ha hecho realidad el fenómeno de la globalización en todo rincón del mundo, inclusive en los Andes, retomamos la figura de Emilio Romero como fuente de inspiración. Cabe mencionar que no todo lo asociado con la globalización significa siempre algo negativo. Uno puede imaginar cómo Romero lo incorporaría dentro de su visión del mundo, sobre todo si respondiera a borrar distancias físicas, sociales, culturales y espirituales, pero con un ojo crítico y sospechoso. Todo lo que pretende sumergir, uniformar u objetivar "al otro" no entraría en su visión del mundo. No tendría dificultades Romero, empero, en afrontar las tensiones creativas del momento actual hasta que emerjan los nuevos paradigmas. Solamente centrándonos en los sujetos humanos podremos apreciar los beneficios de una globalización que abre nuevas oportunidades de diálogo y solidaridad.

Frente a la globalización absorbente y abrumadora se ha perdido hoy el sentido de lugar o, en otras palabras, el arte de habitar en íntima armonía con toda la creación. En todas partes experimentamos el acceso a mundos virtuales sin pertenecer a comunidades vivas. Se acumulan experiencias sin tener concien-

⁵ Emilio Romero, *La agonía de la provincia*, Varsovia: CESLA, 1996.

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

cia de su sentido. El desarraigo temporal o permanente sigue siendo uno de los problemas más críticos de nuestros tiempos, constituyendo en esencia un problema espiritual. Sin un sentido de lugar, de haber crecido en una comunidad determinada y haber hundido allí sus raíces, el ser humano y culturas enteras son susceptibles de sufrir la exclusión o de buscar la falsa seguridad de varios tipos de fundamentalismos o tribalismos, con consecuencias ya bien conocidas.

Este sentido de lugar es solamente una parte de la herencia de Emilio Romero. Como decíamos arriba, su proyecto no acabado ha sido asumido consciente o inconscientemente por diferentes actores sociales durante los últimos cincuenta años. Escogemos examinar la trayectoria de una de estas experiencias, ampliamente documentada, pero pocas veces interpretada y nunca relacionada con el pensamiento de alguien de la estatura de Emilio Romero. Ésta consiste en sus formas institucionales, pero está marcada por múltiples testimonios de vida de personas nativas y foráneas que han hecho suyo el espacio andino y han intentado hacer de él un lugar de más acogida para todos. Esta experiencia, como el proyecto de Romero, no es algo acabado, ha mostrado su fuerza y su fragilidad durante este medio siglo y espera nuevas oportunidades de expresarse en distintos contextos y coyunturas. Lo que une estas dos visiones complementarias es la problemática que planteó Romero de la "distancia" y cómo cerrarla en todos sus aspectos para construir nuevos puentes entre los pueblos andinos y el mundo.

UNA PRESENCIA ECLESIAL DIFERENTE: LOS MISIONEROS DE MARYKNOLL

A partir del año 1943, con la llegada del primer grupo de 11 sacerdotes misioneros de la Sociedad de Maryknoll procedentes de Estados Unidos, se inició una etapa nueva en la evangelización de Puno y el Sur Andino. Después de un lapso de aproximadamente 200 años, por primera vez había una fuerte presencia misionera con la misión de evangelizar con un estilo diferente a los pueblos aimaras y quechuas. En cierta manera retomaron el proyecto evangelizador de los primeros misioneros dominicos y jesuitas de los

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

tiempos de la Conquista y la Colonia, pero con una perspectiva católica netamente norteamericana, de la época de la Segunda Guerra Mundial, con su idealismo, espíritu democrático y afán de expansionismo, suspendido momentáneamente por la expulsión de misioneros en Asia.

Sus diarios y crónicas forman una especie de monografía de una experiencia de adaptación al medio ambiente puñeno, paralela y parecida a la monografía de la intelectualidad puñena de la misma época⁶. Primero en la pequeña ciudad capital de Puno, y luego en las provincias periféricas de Melgar, Carabaya y Sandia experimentaron su encuentro inicial, a veces chocante y asombroso, con el pueblo y el espacio andinos. Casi todas las descripciones se refieren al factor de las grandes distancias que comenzaron a apreciar. Frente a esta realidad, tomaron nota de las peculiaridades de la zona andina, mientras establecieron su presencia entre los aimaras y quechuas, cuyas costumbres al inicio causaron no pocos desencuentros y malentendidos.

Uno de los propósitos de la invitación de la Iglesia peruana a este grupo misionero norteamericano fue contrarrestar la supuesta influencia del movimiento protestante en Puno, especialmente los adventistas, con sus redes de escuelas y hospitales y contactos con intelectuales anticlericales. Sin embargo, los Maryknoll no concibieron su función exclusivamente como oposición a los protestantes. Para ellos, la extrema pobreza y el racismo representaron una amenaza aún más grave y despertaron la inquietud de ampliar su estilo de evangelización para incluir proyectos de educación y desarrollo rural. Uno de los medios para responder a las distancias geográficas y sociales y a la falta de comunicación fue la radio, por lo cual pusieron en marcha la primera emisora de Puno, Radio Onda Azul. Sus transmisiones y su enfoque educativo han sido muy útiles para responder a la necesidad de comunicación desde la década de los años cincuenta. La radio sintonizó muy bien con el pueblo andino en su propia búsqueda de mejores espacios de comunicación.

⁶ Estos diarios y crónicas fueron recogidos por Robert Kearns, M.M. y forman las bases de los cinco volúmenes de su historia de *Maryknoll in Peru* escrita entre 1975 y 1993 y publicada por los padres y hermanos de Maryknoll.

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

Por encima de la eficacia técnica y algunos resultados de un acelerado desarrollo, lo que definió el proyecto de evangelización de este grupo y los que les siguieron de Estados Unidos y Europa fue el reconocimiento de la potencialidad de los pueblos andinos y sus capacidades creativas, impulsando su protagonismo en la Iglesia y en la sociedad. Con estos agentes de cambio comenzó el proceso de cuestionamiento de los fundamentos del sistema de clases y fuerte racismo en las zonas rurales. Al mismo tiempo, rompieron los muros de separación entre la Iglesia y el pueblo. Puno llegó a ser para muchos de ellos un marco de referencia, simbolizado por una monografía titulada *Pensar el Perú desde Puno*, escrita por un misionero de Maryknoll⁷. Se trata de una apuesta por Puno nacida de un verdadero encuentro reverencial con su pueblo y su realidad accidentada, que se fue sellando durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

EL NACIMIENTO DEL SUR ANDINO, EL IPA Y LA IDENTIDAD ANDINA COMO PROYECTO ALTERNATIVO

La creación a partir del año 1957 de nuevas jurisdicciones eclesíásticas ofreció otro tipo de demarcación geográfica. Por un lado, las prelaturas de Juli (1957), Ayaviri (1958) y Sicuani (1959), formadas con criterios étnicos y geográficos, sirvieron para romper más las distancias entre Puno y Cusco, ayudando a crear una cierta conciencia regionalista. Sin embargo, se descubrió, en el caso de Juli, que, aunque las provincias de Huancané y Chucuito eran mayoritariamente de habla aimara, tenían muy poco en común entre ellas por estar separadas por las provincias más urbanizadas de Puno y San Román. Entre Huancané y Chucuito no existía ninguna relación comercial, ni siquiera hoy encontramos mayores vínculos de intercambio cultural. A pesar de ser colindantes, las tres provincias de Melgar, Carabaya y Sandia, que forman la prelatura de Ayaviri, tampoco muestran mayor afinidad ni conexiones naturales. Sandia, por ejemplo, siendo ceja de selva, tiene más

⁷ *Proceedings of the Lima Methods Conference of the Maryknoll Fathers*, 1954 y 1965.

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

relación con Huancané, desde donde surge un flujo de emigrantes que van a trabajar en los lavaderos de oro y en la producción y cultivo de frutos. Una vez más, la creación de estas prelaturas nos hace pensar en la imagen del *gerrymander* andino, que puede conducir a una mayor fragmentación.

Sin embargo, durante los 40 años de existencia, el intercambio entre estas jurisdicciones eclesiásticas y las demás diócesis de Puno y Cusco atestigua una experiencia de alta coordinación que dio lugar a una conciencia de identidad andina emergente y posibilitó un intercambio a partir de una participación del campesinado indígena quechua y aimara jamás pensada. Se logró, además, abrir nuevos espacios para indígenas laicos en la Iglesia y en la sociedad, como sucedió en la época anterior en zonas donde evangelizaron los Maryknoll. Cuando los obispos del Sur Andino regresaron de Roma, del concilio Vaticano II, venían fuertemente motivados por la apertura a un nuevo modelo de Iglesia como *Pueblo de Dios*, por la posibilidad de una colegialidad eclesial más eficaz. Este espíritu de colegialidad jugó un papel imponente, demostrando cómo puede funcionar una integración pastoral regional. De las varias regiones creadas entonces por todo el país, solamente sobrevive la del Sur Andino, aunque queda muy reducida desde sus orígenes, en los años 1966-68. El resultado más significativo de la formación de la región surandina fue la fundación del Instituto de Pastoral Andina (IPA), en julio de 1969, por los obispos y prelados de varias jurisdicciones de Puno, Cusco y Apurímac.

Lo que anticipó la fundación del IPA fue un conjunto de experiencias pastorales que contribuyeron a un acercamiento al pueblo andino. El mismo lema del IPA de descubrir "el alma indígena" de la Iglesia motivó un desplazamiento físico de los misioneros de los centros parroquiales hacia el campo⁸. La experiencia de misioneros como el sacerdote francés Luis Dalle, miembro de la congregación de los Sagrados Corazones, marcó esta etapa del descubrimiento del mundo religioso andino⁹. Con

⁸ Andres Gallego, "El Instituto de Pastoral Andina," *Allpanchis* 24.

⁹ Gabriel Campredon, *Luis Dalle: un hombre libre*, Lima: TAREA, 1992 (traducción de María Dolores Izquierdo).

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

Dalle y otros de su generación se inició el proceso de describir, escribir y documentar la religiosidad, mitos y ritos celebrados en las comunidades dispersas del Sur Andino. Una seria reflexión teológico-pastoral acompañó este proceso, revelada en los primeros números de la revista *Allpanchis*, junto con una serie de investigaciones antropológicas realizadas por el antropólogo jesuita Manuel Marzal. Este conjunto de experiencias y reflexiones condujo a nuevos estilos pastorales y vivenciales y favoreció un mayor acercamiento al pueblo andino, una especie de desplazamiento misionero de la ciudad al campo¹⁰.

Dalle encontró en el paisaje y la naturaleza altiplánicos un mundo religioso y simbólico de enorme densidad espiritual, representado por la montaña Kunurana, ubicada casi en el límite de Puno y Cusco y considerada por los quechuas como morada del *apu*, espíritu protector en su cosmovisión dinámica vital. Desde el aprecio y conocimiento de este mundo, y sobre todo de un sentimiento de reverencia, las separaciones entre la Iglesia y el pueblo comenzaron a cerrarse. Cuando la Iglesia surandina, a mediados de la década de los setenta, ejerció su papel profético frente a las primeras movilizaciones del pueblo, sus audaces pronunciamientos reflejaron la profundidad del encuentro espiritual, al tiempo que incorporaron la dimensión profética como respuesta a los problemas del momento. *Recogiendo el clamor (1977)* y *Acompañando a nuestro pueblo (1978)* presentaron los reclamos del pueblo utilizando su propio lenguaje, junto con la afirmación de su derecho a organizarse independientemente¹¹.

Los prelados y los agentes pastorales no cayeron en estrechos localismos en su defensa del campesinado pobre y parcelario, lo hacían desde su relación con movimientos eclesiales y teológicos nacionales e internacionales. Lo que generó la Conferencia

¹⁰ Manuel Marzal, *El mundo religioso de Urcos*, Cusco: IPA, 1972 y Jaime Madden, *Donde esta tu pueblo*. Este libro cuenta la experiencia pastoral de un equipo que se desplazó a una comunidad campesina aimara. Es un buen ejemplo del proceso de aculturación motivado por el IPA.

¹¹ *La señal de cada momento: Documentos de los obispos del Sur Andino, 1969-1994*, selección y presentación por Andrés Gallego, Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1994.

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

Episcopal Latinoamericana de Medellín en 1968, en cuanto a una nueva visión de Iglesia identificada con los pobres, encontró su eco en el Sur Andino. La corriente de reflexión teológica en torno al tema de la liberación fue nutrida por la preocupación y la búsqueda de elementos en la promoción de la inculturación. Vale la pena señalar que los temas de inculturación y liberación han sido complementarios en el discurso de la Iglesia surandina. Asimismo, la conciencia del papel social de la Iglesia no se plasmó en un simple activismo, sino en el desarrollo de un discurso teológico original con el pueblo como protagonista.

ROMPER DISTANCIAS POR UNA CONVOCATORIA TESTIMONIAL EN DEFENSA
DE LA VIDA Y EL DESARROLLO REGIONAL

En la noche del 14 de agosto de 1981, las instalaciones del Instituto de Educación Rural (IER) de la prelatura de Juli sufrieron un atentado perpetrado por el grupo terrorista Sendero Luminoso. Los seis religiosos presentes aquella noche fueron amenazados por un grupo de cuarenta hombres enmascarados y armados. Ocho años más tarde, en mayo de 1989, el IER de Ayaviri era víctima del mismo tipo de ataque por el mismo grupo. En ambos casos la Iglesia no se calló. Más bien, la indignación de la Iglesia y del pueblo se convirtió en movilizaciones masivas en favor de la paz y la solidaridad, en las cuales participaron miles de personas para manifestar su rechazo a la violencia armada.

En numerosas ocasiones de esa década tan convulsionada hubo convocatorias y marchas por la paz que constituyeron uno de los factores que explican por qué el terrorismo no se enraizó en Puno con la misma intensidad y fuerza con que lo hizo en otras zonas de la sierra peruana. Esta experiencia reforzó la idea de que la violencia y sus consecuencias logran romper la comunicación. Sin embargo, en vez de bajar su perfil, la Iglesia del Sur Andino, con la fuerza de su coordinación, no dejó de promover la libre organización del pueblo e intensificó sus labores pastorales manteniendo las conexiones regionales y nacionales. Prueba de esto fue la organización de las vicarías de la Solidaridad en cada jurisdicción eclesiástica, las que dinamizaron acciones y servicios

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

en defensa de los derechos humanos. La virtual ausencia de otras instituciones durante este período en la zona dio una gran credibilidad a la Iglesia, cuyos agentes pastorales, a través de un sistema de coordinaciones, promovieron la transformación política y social de la sociedad andina sin recurrir a la violencia.

Además de la defensa de la vida, gran parte del esfuerzo pastoral durante los años ochenta se centró en el apoyo a la lucha de las comunidades campesinas por recuperar sus tierras y por la reestructuración de las empresas estatales, especialmente en la zona de la provincia de Melgar (Ayaviri). Una vez más, un documento de carácter testimonial y analítico recogió los distintos elementos económicos, sociales, culturales y religiosos tras este reclamo histórico de pueblos largamente postergados. *La tierra, don de Dios, derecho del pueblo (1986)* aglutinó todas las fuerzas sociales en una movilización por una causa que marca la identidad integral del pueblo. Cualquier plan o esquema de integración que no incluya el reclamo por la tierra carece de sustancia y viabilidad, según esta reflexión.

Pero este reclamo toca no solamente aspectos económicos o técnicos sino también el ciclo vital religioso de los pueblos andinos. Por eso, los prelados de Puno, Ayaviri, Sicuani y Juli inyectaron en esta lucha la pasión de largos años de acompañamiento espiritual, conociendo de cerca el poder simbólico que tiene la tierra en la comunidad campesina. Monseñor Alberto Koenigsknecht, prelado de Juli, yendo rumbo a Puno para interceder personalmente ante el presidente Alan García en favor de la reestructuración, fue víctima de un accidente que puso fin a su vida, en febrero de 1986. Antes, en mayo y junio de 1982, monseñor Luis Dalle, de Ayaviri, y monseñor Luis Vallejos, de Cusco, sufrieron el mismo destino en dos accidentes separados. Cada uno de estos hombres gozó de una relación especial con el pueblo andino, por el cual fueron evangelizados y por el que dieron sus vidas en una entrega sin condiciones.

Impulsados por esta experiencia de convocatoria en el Sur Andino, la Iglesia organizó la Primera Semana Social Surandina, en agosto de 1989, en un momento en que estaban muy vivas las expectativas ante los diferentes planes de regionalización, que había sido planteada por la Constitución de 1979. Tradicionalmente,

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

una semana social representa uno de los instrumentos al alcance de la Iglesia para difundir su doctrina social en la sociedad civil ante distintas conyunturas. Pero, para una Iglesia acostumbrada a plantear nuevos contenidos de esta enseñanza, la semana social asumió otro carácter: pedir aportes a los demás actores sociales de la zona en vistas de conseguir un desarrollo sostenible. Aunque los planes de regionalización se frustraron posteriormente, la voz pública de la Iglesia se hizo presente planteando otra propuesta e intentando acortar distancias en el mundo andino.

Respondiendo al nuevo contexto de los años noventa, en medio de los desafíos de la acelerada globalización y la posmodernidad, con sus múltiples ofertas, la Iglesia del Sur Andino se atrevió a convocar otra semana social en abril de 1999. Sin creer tener la misma capacidad de convocatoria por su debilidad institucional, se llevó a cabo este evento con cierto nivel de éxito y con expectativas de un seguimiento serio a largo plazo para favorecer la búsqueda de alternativas. Esta vez “la distancia” se refiere a la problemática de un tejido social muy fragmentado por varios factores internos y externos. Tal situación invita a la Iglesia y la sociedad civil a elaborar los fundamentos de una mejor convivencia social, intentando lograr consenso para un plan regional de desarrollo con fuertes bases éticas. Este proceso permite al conjunto de instituciones de la Iglesia retomar uno de los pilares de la doctrina social, es decir, el concepto del bien común, e interpretarlo ante las peculiaridades del momento actual y las condiciones de la región¹².

Para continuar ejerciendo este papel social en el Sur Andino, la Iglesia toma conciencia de la fuerza de su experiencia, pero también de sus limitaciones institucionales. Ya no existen las condiciones para el mismo nivel de colegialidad dentro de una Iglesia más propensa a un centralismo eclesiástico que desanima y desmoraliza. A todo nivel, la tendencia a buscar respuestas individualistas presenta una seria dificultad para actuar de forma concertada y coordinada. En el mercado de las ideas en competencia no se escucha a la Iglesia con el mismo nivel de

¹² *Semana Social Sur Andino: problemática y alternativas*, Cusco: IPA, 1989.

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

atención que antes. Hay que afrontar y dialogar con el pluralismo del momento, aunque sus varias voces, a primera vista, no parezcan comunicar algo de la verdad. En todo lugar, actitudes de autosuficiencia se convierten en un *modus operandi* aceptable, pero conducen a una mayor fragmentación, característica innegable de esta época de posmodernidad.

Sólo con la memoria de esta experiencia eclesial, imaginando y creando otros espacios de encuentro, y con la fe puesta en la resistencia del pueblo andino y sus potencialidades, podremos superar este dilema formidable y las paradojas de este fin de siglo y comienzo de una nueva época para la que todavía no existen modelos. Por eso es necesario examinar algunas áreas de reflexión y acción junto con referentes como Emilio Romero para las tareas que este intelectual nos ha planteado con tanta constancia y sabiduría durante toda su vida, pero que exigen otra interpretación para el próximo siglo.

NUEVOS RETOS PARA CONTINUAR EL PROYECTO DE EMILIO ROMERO

Continuar el proyecto de Emilio Romero desde un trabajo eclesial en la perspectiva de la opción por los pobres no es cuestión de algo programático, sino de aferrarnos a su visión de que algo diferente es posible para el Perú, Puno y el Sur Andino. Esta visión apunta a responder a los cambios en el mundo, detectar las áreas donde la humanidad sufre más y luego situarnos en estos lugares para dialogar y proclamar un mensaje de esperanza; en fin, comenzar a superar las distancias de “espíritu a espíritu”, como vislumbraba Romero.

En primer lugar, tiene mucho que ver con la confrontación con el fenómeno de la globalización desde otro ángulo, no por negar su existencia ni oponerse por oponerse, es decir, desde abajo y desde la solidaridad, desde los que son excluidos de sus beneficios. Siguiendo lo que señalábamos en Romero, una identificación de la integridad en proyectos de integración, buscamos oportunidades para crear conciencia sobre el sustrato de valores culturales y éticos que nos puedan permitir afrontar cualquier expresión de la globalización con criterios sólidos. En la medida en que la globalización nos abre el acceso a las posibilidades de conectarnos y comunicarnos con los

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

demás, de romper distancias, fronteras y barreras, debemos valorarla.

Cuando se presentan propuestas de desarrollo económico a partir de los llamados corredores regionales del Sur Andino, hay que buscar formas de apoyar estas iniciativas por la potencialidad que tienen para relacionarnos con otros centros o, en algunos casos, recuperar la fuerza de antiguas redes de comunicación entre provincias y departamentos. En vez de lamentar la migración, ¿por qué no descubrir cómo sirve para establecer nuevas redes entre provincias y ciudades de la costa? Reforzar los valores culturales permanentes debe ser parte de nuestra estrategia para trabajar la migración. En otras palabras, hay que asumir la migración no como un problema sino como una oportunidad de fortalecer la identidad y la conexión entre pueblos dispersos.

Los que controlan las riendas del sistema económico mundial tienen conciencia de los resultados de *networking* y la eficacia del “pensamiento y planificación estratégicos”. De la misma manera, para construir la globalización de la solidaridad, éstos deben figurar en nuestra planificación pastoral, aprovechando los medios a nuestro alcance para conectar diferentes pueblos. Alguien ha comentado que hoy la Iglesia cumple su misión en el mundo cuando actúa como “sacramento de la globalización”. Hace 30 años, en los tiempos del concilio Vaticano II, se hablaba de la Iglesia como “signo y sacramento de la salvación en el mundo”. No debe extrañarnos que ahora, en el contexto de la globalización, seamos llamados a ser signo y sacramento del mensaje universal de esperanza, pero desde la particularidad de los pueblos que pretendemos conocer íntimamente. La conciencia de esta misión ayuda a crear las redes y los *partnerships* necesarios para superar las distancias en todo sentido.

Por largos años, la Iglesia del Sur Andino ha sido identificada con la promoción de la inculturación. El conjunto de experiencias y el estilo de evangelización practicado atestiguan la profundidad de este compromiso. Pero la realidad de este nuevo momento nos llama a dar otro paso en este proceso permanente. Ya no es cuestión simplemente de fomentar un diálogo entre el mensaje cristiano y el mundo religioso de las culturas aimara y

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

quechua, buscando espacios de encuentro entre ellos, sino de reconceptuar la inculturación en términos de *interculturalidad*. Se reconoce que lugares como el Sur Andino representan una encrucijada de culturas y diferentes modos de pensar. Allí se cruzan la modernidad y la posmodernidad con la cosmovisión andina. Los jóvenes insertados en estos procesos y circuitos viven en carne propia las tensiones creadas por culturas que se encuentran, pero no se comunican entre ellas.

El reto aquí es empezar a plantear conscientemente esta problemática para no perder la integridad del mundo cultural andino y su sabiduría en confrontación con la modernidad y la posmodernidad. Al mismo tiempo, se van resaltando los valores de un diálogo intercultural que va más allá de las expresiones folclóricas y de una mera tolerancia de la diversidad. Hasta ahora esta perspectiva ha estado ausente en los centros educativos, especialmente en las universidades e institutos pedagógicos y tecnológicos de nuestra zona. Tanto las instancias eclesiales como las actividades educativas que nos involucran ofrecen oportunidades de iniciar prácticas de comunicación intercultural. Si no se realiza esta comunicación estamos en peligro de repetir los desencuentros y los conflictos del pasado. Por eso, en la semana social recién concluida, la mesa de trabajo sobre educación puso énfasis en “una educación desde la alteridad” como eje de sus propuestas presentes y futuras.

Una perspectiva a partir de la *interculturalidad* abre también la posibilidad de diálogo entre diferentes generaciones y con otras iglesias para construir un ecumenismo de base y crear conciencia sobre la fragilidad del medio ambiente. Son temas relacionados no solamente con el pluralismo en el mundo, sino con consideraciones éticas y morales que afectan la convivencia social. Los jóvenes andinos, sobre todo los que ingresan a las universidades estatales, representan un mundo de diversidad cultural que admite en su universo símbolos nuevos con capacidad de generar algo nuevo en cuanto proyecto histórico. No responden necesariamente al discurso de algunos intelectuales andinos pegados a conceptos folclóricos. Un llamado ecumenismo de base exige la eliminación de ideas equivocadas sobre el protestantismo, las cuales tienden a clasificar a los grupos protestantes o de las iglesias hermanas como

ESTEBAN JUDD ZANON, M.M.

“sectas”. La fragilidad del ecosistema andino nos urge a introducir en el debate el tema de la protección ambiental. Ya no se puede presumir de que el pueblo andino es por naturaleza consciente de la problemática ecológica, a pesar de su relación íntima y reverencial con la madre tierra.

Ya sea una globalización desde abajo o desde el punto de vista de la *interculturalidad*, el proyecto de la nueva evangelización que proponemos, en forma provisional, tiene que partir de la perspectiva de una nueva ética, del reconocimiento de un trato humano que busca la convivencia con un sentido de responsabilidad compartida. Nos damos cuenta de que todavía nos falta mucho para llegar a una verdadera reconciliación en el país y en la región surandina. A diferencia de otros países hermanos que sufrieron la violencia y la represión en las últimas décadas, en el Perú no hemos tocado suficientemente las razones y las consecuencias de la violencia política, tampoco de la violencia “institucionalizada”, ni hemos buscado formas de unirnos para evitar la repetición de esta triste experiencia.

El centenario de Emilio Romero nos llega en buen momento, porque él, durante su larga trayectoria, marcada por un espíritu de búsqueda incansable, identificó en la metáfora de la “distancia” lo que se necesita para superar las profundas brechas que existen en nuestro territorio. Esta relectura de su vida y su obra me ha convencido de la originalidad de su pensamiento y su proyecto y su vigencia en la actualidad. Esta originalidad procede de un amor por todo lo que es la peruanidad que nosotros, desde fuera, solamente podemos apreciar a medias. Sobre todo, él nos ayuda a recuperar la razón profunda de nuestro compromiso con el pueblo y su diversidad, así como los fundamentos espirituales que permanecen detrás del compromiso. De ninguna manera se clasifica como un indigenismo literario-romántico.

Uno de estos fundamentos viene de la tradición monástica, que dice que los monjes se transforman por la experiencia de la contemplación. Sin salir nunca de los confines de su monasterio, llegan a un conocimiento íntimo del espacio que ocupan, un aprecio por la unidad en su diversidad. Se convierten, en palabras de san Bernardo de Claraval, en “amantes del lugar”. Emilio Romero entendió en su perspectiva geográfica expansiva lo que significa

INTEGRACIÓN ANDINA CON INTEGRIDAD

ser amante del lugar. Los que nos identificamos con él y con su proyecto tenemos que hacer lo mismo, y así continuar fortaleciendo la rica herencia de este geógrafo y científico visionario con una inmensa capacidad contemplativa espiritual, para transmitirla a las futuras generaciones andinas y peruanas.